

HACE CIEN AÑOS

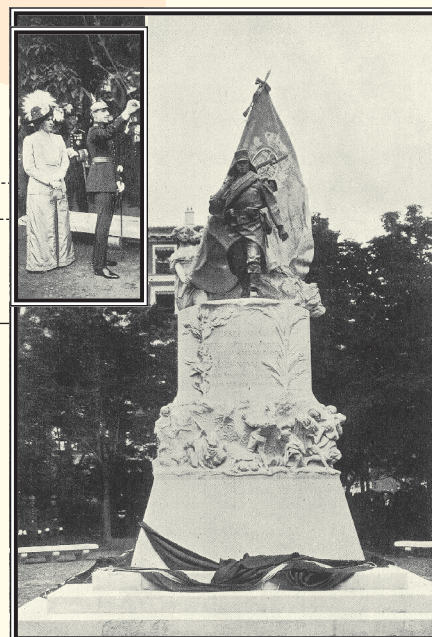
Monumento al Cabo Noval

En junio de 1912, el rey Alfonso XIII inauguraba el monumento que, erigido en la madrileña Plaza de Oriente, conmemoraba la heroica gesta del Cabo Noval. Tres años antes, Luis Noval Ferrao, un cabo de origen asturiano, que luchaba en la guerra de Marruecos, había librado a sus compañeros de una trampa mortal.

Así lo relataba el coronel del Regimiento del Príncipe en una carta dirigida al Cronista de la Ciudad, para conocimiento del pueblo ovetense, que fue publicada en su totalidad en *El Correo de Asturias* de 15 de octubre de 1909: «Se encontraba el cabo Luis Noval, a las 2,30 de la mañana recorriendo la línea de escuchas, y sin duda debido a la oscuridad de la noche, se alejó más de lo conveniente, en el momento en que fue atacado el campamento por nuestros enemigos; un grupo numeroso de los cuales condujo a dicha clase hasta cerca de la alambrada del reducto ocupado por la tercer compañía gritando: ¡Alto el fuego que somos españoles!, a cuyas voces el primer teniente D. Evaristo Álvarez, al distinguir al cabo Noval que llegó hasta las alambradas, mandó hacer alto el fuego, lo que oído por el cabo, gritó seguidamente: ¡Tírar, que vengo entre moros! ¡fuego!, ¡viva España! Roto el fuego, se rechazó al enemigo con grandes pér-

didas, y hecha la descubierta al amanecer, se encontró el cadáver del heroico Noval, abrazado a su fusil, con la bayoneta calada teñida en sangre, y próximo al mismo un moro muerto, que entre otras heridas de arma de fuego, tenía atravesado el pecho de un bayonetazo. A corta distancia había otro cadáver moro, que el enemigo no pudo retirar en su precipitada huida. Otros hechos distinguidos tuvieron lugar en esta jornada, en el brusco ataque al campamento ocupado por las tres compañías del primer batallón, y no alcanzando la importancia del relatado, merecen solamente los honores de figurar en la historia del Cuerpo, por cuya razón los omito. Al propio tiempo, tengo el gusto de participarle que en el regimiento se ha abierto una suscripción con objeto de perpetuar la memoria de este heroico soldado, y si esa querida provincia estima que debe hacerse algo en favor del mismo, cuenten siempre con el que suscribe y todos los jefes, oficiales e individuos de tropa a sus órdenes».

Tres años después, en 1912, el rey Alfonso XIII descubría el monumento homenaje al cabo Noval, una bella obra de Mariano Benlliure, socio del Casino de Madrid, situado en la Plaza de Oriente de Madrid. Realizado en bronce y piedra tiene la siguiente inscripción grabada en el



El monumento, obra de Mariano Benlliure. En la imagen pequeña, S.M. Alfonso XIII en el momento de descubrir la estatua.

pedestal: «Iniciado por mujeres españolas, se eleva este monumento a la gloria del soldado Luis Noval. Patria, no olvides nunca a los que por ti mueren».

El heroísmo es típico del español ante casos extremos; pero el olvido y desagrado general, también.

Es cierto que el monumento existe, aunque medio oculto en unos jardines situados frente al Palacio de Oriente; pero la falta de atención al mismo y la casi nula información del porqué y a quién se le erige, hace que la intención de perpetuar el hecho y la memoria del héroe resulten prácticamente inútiles.

Nuño Vilanova

Juegos Olímpicos en Estocolmo

Acaban de celebrarse en la ciudad de Londres los XXX Juego Olímpicos, un acontecimiento deportivo en el que participan numerosos países y que siguen millones de personas en todo el mundo. En esta edición, han participado más de 10.000 deportistas, representando a más de doscientos países. Pero no siempre ha sido así.

Hace cien años, en 1912, la ciudad de Estocolmo acogía la celebración de los Juegos Olímpicos, en los que participaron 2.490 atletas masculinos y 57 mujeres.

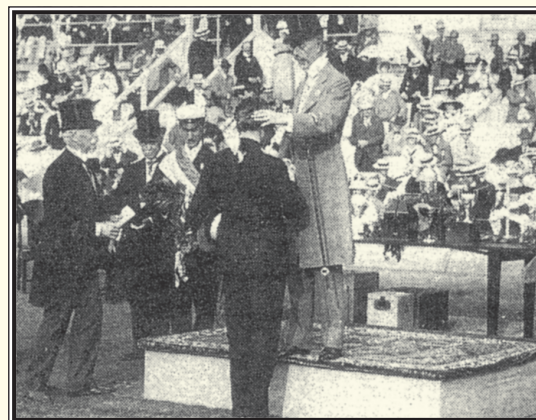
Como novedad, se presentaba el cronometraje eléctrico y el llamado "photo-finish", dos grandes aportaciones para la competición.

En lo que entonces ya era llamada "la gran fiesta del deporte" no hubo ninguna representación española.

Por supuesto, pasados unos años, las diferencias entre unos y otros juegos son abismales.

Pero destaquemos que ahora, por lo menos, participan deportistas españoles, que hasta consiguen medallas y premios olímpicos.

Miguel F.



El Rey Gustavo de Suecia, en el podio, impone una corona de laurel durante los Juegos.